

[169]

111.3. CRITICISMO

111.3.1. Manuel Kant (1724-1804)

Datos biográficos. Nace Manuel Kant, uno de los filósofos más geniales de la historia del pensamiento, en una pequeña ciudad alemana, llamada Königsberg en el año 1724, nunca se mueve de su ciudad, sin embargo, su fama trascendió a su país y a su época. Fue un hombre de origen humilde, debía dar clases como preceptor privado para sobrevivir mientras estudiaba. Muy metódico, soltero. Se cuenta como anécdota de su metodicidad, el que siempre pasaba exactamente a la misma hora a dar sus clases y que la gente controlaba sus relojes a la hora de su paso. Fue profesor universitario de varias asignaturas: matemáticas, lógica, física, geografía, metafísica.

Su obra filosófica comienza bastante tarde en su vida, a los 57 años publica su libro más famoso, donde está lo medular de su filosofía: la Crítica de la razón pura, luego la Crítica de la razón práctica, la Crítica del juicio, los Prolegómenos a toda metafísica futura y la Fundamentación de la metafísica de las costumbres.

La Crítica de la razón pura se divide en tres partes: la, la "Estética trascendental", donde estudia el conocimiento a través de la sensibilidad; 2a, la "Analítica Trascendental" que trata del entendimiento y 3a, la "Dialéctica Trascendental" acerca de la razón.

Estado de la filosofía a y de las ciencias en su época. Se encuentra Kant con las dos corrientes filosóficas que hemos estudiado en la Época Moderna: por una parte, el Racionalismo e Idealismo de tipo cartesiano, que había seguido siendo desarrollado por otros filósofos de su línea, especialmente Leibniz; para quienes todo conocimiento verdadero correspondía a ideas innatas y la experiencia de los sentidos, era desechada como fuente de conocimiento. Por otra parte, hemos ya señalado, los filósofos ingleses tuvieron una importante llegada en el mundo intelectual de su época, y éstos afirmaban que lo que no estaba directamente basado en la experiencia, no tenía valor de conocimiento; pero lo grave de este pensamiento, especialmente en Hume, era que dejaba a la ciencia sin ningún valor de universalidad ni de necesidad, pues la experiencia siempre podría ser distinta y las conclusiones sacadas de ella, eran por costumbre de un acontecer igual, pero no por una necesidad de que tuviera que ser de esa manera.

A pesar de esta discusión filosófica de la posibilidad o imposibilidad de la ciencia, ésta era un hecho impresionante en el siglo xviii: las matemáticas habían dado pasos importantes con los descubrimientos, entre otros, de la Geometría Analítica y el Cálculo Infinitesimal; pero, sobre todo la Física, con el genio de

[170]

Newton había logrado un gran avance en el descubrimiento de las leyes de la naturaleza. La gente de la época estaba asombrada con este progreso de las ciencias y para Kant, un hombre muy informado de todo el acontecer de su tiempo, será su desafío el poder justificar racionalmente este hecho de la ciencia que encuentra leyes universales y necesarias.

Criticismo. La filosofía de Kant es llamada criticismo, porque él considera que para empezar a hacer filosofía, debe primero hacer una crítica, o sea, un análisis del pensamiento y estudiar hasta donde puede llegar el conocimiento del hombre. De ahí el nombre de sus principales obras. Ya el filósofo ha perdido la ingenuidad de los primeros tiempos, Hume ha dejado la duda de las posibilidades de un conocimiento racional, por lo que Kant se empeñará en estudiar críticamente hasta qué punto él es posible.

Preguntas fundamentales de Kant. En la Crítica de la razón pura, se hace Kant tres preguntas fundamentales, que tratará de responder a través de su filosofía: la ¿Qué puedo llegar a conocer?, 2ª ¿Qué debo hacer?, 3ª ¿Qué me cabe esperar? En la pregunta primera ¿Qué puedo conocer?, él estudiará la manera cómo se da el conocimiento y las facultades humanas que intervienen en él, al mismo tiempo que su validez y universalidad. El conocimiento se da a través de los juicios, en ellos relacionamos ideas, afirmando o negando unas de otras, en ellos atribuimos características a las cosas; por lo cual el estudio de lo que podemos conocer será, para Kant, principalmente, un estudio de los juicios.

Juicios. Al analizar los juicios distingue dos clases: los analíticos y los sintéticos. Son juicios analíticos aquellos en que el predicado corresponde a algo que ya está incluido en el concepto del sujeto, de ahí su nombre: analítico, o sea, que proviene de un análisis del concepto del sujeto. Un ejemplo de estos juicios: "Dios es poderoso". Si analizamos el concepto de Dios, vemos que en él está incluido el poder. ¿Qué características tienen estos juicios, llamados también de identidad, pues el predicado es parte de la identidad del sujeto? Son juicios verdaderos siempre y en todo lugar, no podemos pensar que en alguna parte Dios no fuera poderoso, porque en el mismo momento, dejaría de ser Dios, o sea, tienen la cualidad de ser universales y, al mismo tiempo, necesarios, pues tienen que ser así y es imposible que sean de otro modo, no dependen ellos de la experiencia: yo no tengo que comprobar a través de ella, su veracidad. Esta cualidad de no depender de la experiencia, la llama Kant a priori. Estos juicios tienen una gran cualidad para la ciencia, la que no puede ser dependiente de la experiencia, porque como ya lo señalaba Hume, ésta no da nunca conocimientos necesarios, sino sólo probables y tampoco universales, sino particulares. La ciencia exige, para ser tal, las cualidades de necesidad y universalidad. El problema que ellos representan es que no aportan nuevos conocimientos, no contribuyen por esto, a su progreso, pueden servir para aclarar o hacer más

[171]

explícitos ciertos conceptos, pero no, para entregar nada nuevo, por lo que si ellos fueran los juicios propios de las ciencias, éstas se repetirían siempre en lo mismo. Los juicios sintéticos son aquellos en que se produce una síntesis entre el concepto del sujeto y el del predicado, o sea, el predicado aporta un elemento nuevo, no incluido en el concepto del sujeto. Por ejemplo: "las casas del sur de Chile son de madera", en el concepto de "casa del sur de Chile" no está incluido el material del cual están hechas, este conocimiento es algo nuevo que me ha aportado la experiencia, por eso son llamados: a posteriori, después de la experiencia. Cualidades de estos juicios para las ciencias: el aporte de nuevos conocimientos, lo que constituye la posibilidad de progreso. Defecto: el estar basada su validez en la experiencia, lo que como veíamos anteriormente, les quita todo valor de universalidad y necesidad. En nuestro ejemplo, por supuesto, que las casas del sur, podrían perfectamente ser de otro material y no dejarían, por esto, de ser casas del sur.

Kant piensa que los juicios que la ciencia necesita deben ser sintéticos, pero a priori, o sea, deben tener la cualidad de aportar nuevos conocimientos: sintéticos y de no estar basada su validez en la experiencia: a priori. Aunque pareciera, a primera vista, que estos juicios son imposibles, Kant señala que ellos se dan en las ciencias, que lo que a él le va a interesar estudiar no es si existen o no, sino que cómo son posibles. Él da varios ejemplos de estos juicios, uno de ellos es "la recta es el camino más corto entre dos puntos", en el concepto recta está incluida la dirección que llevan los puntos, pero no, el concepto de distancia; sin embargo no es necesaria la experiencia para darnos cuenta que este juicio es verdadero, basta ver en nuestro interior los dos puntos y la recta.

Sus preguntas respecto a los juicios y las ciencias, él las sintetiza en tres: la ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en las matemáticas?, 2ª ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la física? y 3ª ¿son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica? La diferente manera de preguntar se debe a que en las matemáticas y en la física él ve como un hecho el que ellas son ciencias donde se ha dado un seguro progreso; en cambio, en la metafísica, su caminar no ha sido claro y parece siempre tener que volver atrás.

Estética Trascendental. Primera etapa en el conocimiento: la sensibilidad. Cuando hablamos de conocer, entendemos el que nuestras ideas correspondan a algo externo a ellas, pues si no, serían solamente pensamientos. Si yo afirmo que conozco lo que es una flor, supongo que la idea que tengo en mí de la flor, corresponde a algo fuera de ella que es la flor o, por último, como pensaba

Platón, existe la Idea de flor, pero que es trascendente a la mía y a la que ésta tiene que corresponder para ser verdadera.

La manera, para Kant, como nos conectamos con el mundo fuera de nosotros, es la sensibilidad: a través de los sentidos, el mundo penetra en nosotros; por eso

[172]

él afirma que todo el conocimiento comienza con la experiencia, pero al contrario de Hume, piensa que no todo el conocimiento proviene de ella.

Todo lo que nosotros captamos a través de los sentidos, para ser real, se nos presenta, dentro de un espacio y tiempo determinado. Yo puedo pensar en una isla maravillosa donde ir a pasar mis vacaciones, pero para que mi pensamiento sea un conocimiento de algo real, esta isla debe existir en un espacio determinado y en un tiempo también determinado y esto constituye la diferencia entre mi isla imaginada y la isla real. Nosotros pensamos, comúnmente, que el espacio y el tiempo también son algo real, que están ahí y donde las cosas se van ubicando, 1a gran novedad de Kant será afirmar que el espacio y tiempo no son algo objetivo que captamos juntamente con las cosas, sino que son algo subjetivo que el hombre pone de sí mismo para poder percibir.

Espacio y tiempo, formas puras de la sensibilidad. Para Kant el espacio y el tiempo no son algo percibido, sino que son la condición para que nosotros podamos percibir, a través de ellos nosotros ordenamos todo un material que nos viene de las intuición sensible. Por eso todo conocimiento estaría compuesto de una materia: lo que nos viene por nuestros sentidos, "lo dado" y de una forma: espacio y tiempo, lo "puesto". Las formas solas no tienen sentido, sino que sirven para ser unidas a 1a materia.

Comprueba Kant que espacio y tiempo no son percibidos, que no provienen de la experiencia, sino que son la condición de toda experiencia, a través de razonar de que no podemos pensar ninguna cosa sin espacio, pero sí, el espacio vacío, igual con el tiempo; por lo cual el pensamiento de las cosas exige ya el del espacio y tiempo como condición, en cambio, el del espacio y tiempo no exigen el de las cosas.

De esta afirmación de que el espacio y tiempo son a priori y de que ellos mediatizan toda nuestra experiencia sensible, saca Kant, principalmente, dos conclusiones:

1a. Nunca podemos conocer las cosas en sí, lo que él llama el noúmeno, pues siempre las conocemos en nosotros y éste conocerlas en nosotros no es una simple reproducción de lo que ellas son, sino que las modificamos, las encuadramos en estas nuestras formas de espacio y tiempo. Lo que nosotros conocemos, lo llama Kant: el fenómeno, 1a cosa en mí. Sería posible dentro del pensamiento de Kant, pensar en otro tipo de seres, que poseyeran sentidos para tener intuiciones sensibles, pero que tuvieran otra manera de ordenarlas y se produjera en ellos un tipo de conocimiento de fenómenos distintos.

2a. Las ciencias que se ocupen del espacio y tiempo serán ciencias a priori, puesto que éstos lo son y los juicios en ellas formulados serán también, juicios a priori y si aportan algo diferente a lo contenido en el concepto del sujeto, serán sintéticos, luego las ciencias del espacio y del tiempo tendrán juicios sintéticos a

[173]

priori. Estas ciencias son: la Geometría, cuyo objeto es el espacio y la Aritmética, cuyo objeto es el número, que indica sucesión, que es la esencia del tiempo. Luego en las matemáticas, ha contestado Kant, cómo son posibles los juicios sintéticos a priori.

Analítica trascendental. Facultad de formular juicios: el entendimiento. El material que hemos logrado a través de la intuición sensible tenemos que pensarlo, ordenarlo, compararlo, unificarlo, elaborarlo y así formamos los conceptos, los que, a su vez, forman parte de los juicios. Esto lo hace el entendimiento, que es la facultad de juzgar, a través de sus formas a priori, que son las categorías.

Las categorías son siempre aplicadas a las intuiciones, ellas solas serían vacías, y las intuiciones, sin estas categorías serían ciegas.

Kant elabora una tabla de categorías basada en una tabla de juicios. Esta tabla de juicios la toma él de la lógica tradicional, donde se reconocían doce tipos de juicios, según las diversas divisiones hechas en ellos:

<i>Criterio de división</i>	<i>Tipo de juicio</i>	<i>Categorías</i>
Cantidad	Universales Particulares Singulares	Unidad Pluralidad Totalidad
Cualidad	Afirmativos Negativos Infinitos	Relación Negación Limitación
Relación	Categoricos Hipotéticos Disyuntivos	Inherencia y subsistencia (sustancia y accidente) Causalidad y dependencia (causa y efecto) Comunidad (acción reciproca entre agente y paciente)
Modalidad	Problemáticos Asertóricos Apodícticos	Posibilidad - Imposibilidad Existencia - No existencia Necesidad - Contingencia

Estas categorías, como son a priori, igual que el espacio y el tiempo tienen las características de universalidad y necesidad que requieren las ciencias. Con esta manera de entender las categorías como algo puesto por el hombre, soluciona

[174]

Kant el problema planteado por Hume, al afirmar éste que la sustancia, la causalidad y todos esos conceptos indispensables para las ciencias, eran sólo suposiciones del hombre, sin valor de conocimiento, puesto que no estaban sustentadas en la experiencia. Para Kant, precisamente, porque ellas no dependen de la experiencia, pueden ser objeto de las ciencias, pues no participan de la contingencia de aquella, pero sí, son aplicadas sobre las intuiciones de la experiencia.

La ciencia que trata de estas categorías, aplicadas al espacio y al tiempo, es la física, que es en general, para Kant, la ciencia que estudia a los seres de la naturaleza. Por ejemplo: cuando se aplica la categoría de sustancia al espacio, tenemos el concepto de materia, propio de la física y así los otros conceptos físicos. Con esto ha llegado Kant a explicar su segunda pregunta respecto a los juicios: ¿cómo son posibles los juicios sintéticos a priori en la física?

En la Analítica Trascendental ha dejado claro que no solamente el noúmeno ha recibido las modificaciones humanas del espacio y tiempo para ser percibido, sino también las de las diversas categorías con que ha sido pensado.

Dialéctica Trascendental. Grandes síntesis. Ideas de la razón. Una vez que el entendimiento ha formulado juicios aplicando las categorías a las intuiciones sensibles empieza el papel de la razón que pone tres ideas mediante las cuales hace las grandes síntesis de todo nuestro conocimiento. Las ideas de la razón son: alma, mundo y Dios.

Estas ideas de la razón pura son las que constituyen el objeto de la metafísica. Veremos cuál es el papel que ejercen en el conocimiento y si pueden ellas constituir el objeto de una ciencia. Todos los conocimientos que tenemos del mundo exterior, aquellos a los cuales, hemos visto, aplicábamos la forma pura del espacio, los sintetizamos en esta idea: "mundo". Las experiencias que tenemos internamente-pues todas las representaciones que tengo de los objetos van siempre acompañadas de una percepción de mis percepciones, la cual es llamada por Kant: "apercepción"-, las sintetizo en la idea: "alma"; y todo lo convierto en una gran síntesis de origen y sentido en la idea de "Dios".

Estas ideas, según Kant son muy útiles para el orden de nuestros conocimientos, pero no son fuente de ellos. Veíamos que para todo conocimiento, hacía falta un elemento de "lo dado" que era el que nos venía desde el mundo exterior, aquello que le daba carácter de realidad a nuestros conocimientos y no los dejaba en el mero hecho de ser imaginaciones o puros pensamientos y el otro elemento, el de "lo puesto", que era el aportado por la estructura misma del ser humano.

Este elemento de lo dado que nos venía a través de las intuiciones sensibles no existe en este ámbito de la razón, pues nunca tenemos una percepción del mundo en su totalidad ni de nuestra alma, pues las percepciones que creemos tener de ella no son de ella propiamente, sino que de sus apercepciones. Obvia-

[175]

mente, tampoco tenemos percepción de Dios. Como las categorías que ponía el pensamiento eran sólo aplicables al material de los sentidos y éste no existe para las tres ideas mencionadas, no podemos aplicarlas a ellas.

Al no tener posibilidades de conocimiento de estas tres ideas, el entendimiento no puede trabajar sobre ellas, así como no puede afirmar nada valederamente, tampoco lo puede negar, es un terreno que está fuera de sus capacidades. Para comprobar esta incapacidad del entendimiento para llegar a conclusiones válidas en el terreno de la metafísica o sea de estas tres ideas, Kant da razones para comprobar tesis y antítesis respecto a algunos de los problemas más comunes de la metafísica: prueba que el universo tiene principio y que no puede tenerlo, igual hace con la libertad del alma, razonando para probar que ésta es libre en sus decisiones y que no lo es. Estas son las llamadas "antinomias" de la razón pura.

Si recordamos la unión que hacía Kant entre la posibilidad de ser ciencia y los juicios sintéticos a priori, veremos que en el caso de la metafísica, ella posee juicios a priori, pero no sintéticos, pues le falta el elemento externo que aporta nuevos conocimientos, por lo cual a aquella pregunta que él se hacía de ¿son posibles los juicios sintéticos a priori en la metafísica?, contestará en este momento: no, no son posibles, luego la metafísica es imposible como ciencia. La comprobación de que ella sea imposible como ciencia no quita que sea una tendencia natural del ser humano y que el hombre tienda a hacer metafísica y a preguntarse por estos problemas generales del alma, el mundo y Dios y veremos que Kant dejará abierto otro camino, que no sea el racional de la ciencia, para la búsqueda de respuestas.

Otra razón por la cual Kant niega la posibilidad del conocimiento metafísico, es que todo conocimiento está circunscrito al mundo de los fenómenos, de la "cosa en mi" y la pretensión de la metafísica es conocer la "cosa en sí", las esencias de los seres y esto, ya lo hemos visto, es imposible.

Crítica de la razón práctica. Después que Kant ha dejado con su Crítica de la razón pura, cerrado el camino del conocimiento metafísico, él afirma que el conocer no es la única actividad del ser humano, que existe un hecho muy importante, que es el hecho de la moral, el factum de la moral: el hombre tiene conciencia del valor moral de sus acciones y hay otro tipo de razón que es la que se preocupa del actuar moral del hombre, ésta es la razón práctica y ella puede ser un camino para la aprehensión de los objetos metafísicos.

En el actuar moral del hombre encontramos también: una "materia", que es el acto mismo que se realiza y una "forma" que es la manera de realizarlo, el principio por el cual se realiza. Para Kant, lo importante es la forma: el cómo se debe querer, no lo que se debe querer, y la forma del actuar moral

es: "una buena voluntad". Nada hay para él, bueno verdaderamente, sino una buena voluntad y ésta es la que actúa por amor al deber. Un mismo acto: materia, puede ser bueno

[176]

o malo, según la voluntad con que haya sido realizado. Vemos aquí la misma estructura de su pensamiento anterior: una forma que se aplica a diferentes materias y así como las formas del espacio y tiempo, estructuraban los materiales sensibles convirtiéndolos en percepciones, esta forma de la buena voluntad estructura los actos del hombre, convirtiéndolos en buenos.

Importa encontrar una fórmula de esta buena voluntad que sea realmente universal, que sirva para todos los actos de los hombres, en todos los lugares y en todos los tiempos. Recordemos la importancia de lo universal para Kant. Esta fórmula será el "imperativo categórico".

Imperativo categórico. La voluntad siente el deber de su acción como un mandato, un imperativo, pero analiza Kant, que existen dos especies de imperativos: los llamados imperativos hipotéticos, que mandan a actuar, pero sujetos a una condición, por ejemplo: si quieres ser respetado en los negocios, actúa limpiamente en ellos. Siempre existe la posibilidad de que haya personas a las cuales no les interese lograr la condición del imperativo hipotético, por lo cual éste no sería universal ni tiene un valor en sí mismo, pues su valor es el de la condición buscada.

El otro tipo de imperativo es el categórico, que manda por sí mismo, su fuerza está en él, es a priori, su mandato es universal, en éste debe basarse la buena voluntad. Lo formula Kant de la siguiente manera: "obra de manera que puedas querer que el motivo que te ha llevado a obrar sea una ley universal".

Poniendo este imperativo a cualquiera acción podemos dilucidar acerca de su moralidad.

El actuar por el premio o castigo, ya sea en esta vida o en la otra es siempre una acción por imperativo hipotético: "si quieres alcanzar la vida eterna", "si no quieres ir al infierno", éste no es verdaderamente un actuar moral.

Postulados de la razón práctica. Los postulados son condiciones de posibilidad de la razón práctica, o sea, esto quiere decir, que este factum de la moral necesita de ciertas condiciones para poder realizarse y estas condiciones o postulados son una manera de llegar a la existencia de realidades suprasensibles a las cuales no habíamos podido llegar a través de la razón teórica, pero que ahora logramos a través de la acción y del aspecto valorativo de ella.

1ª. Libertad. Si podemos hablar de una buena o mala voluntad, de un actuar moral del cual somos responsables, tenemos que ser libres, no podemos estar sujetos al condicionamiento de causa y efecto del mundo de los fenómenos, nuestra voluntad tiene que ser ella la fuente desde donde emerge la decisión moral.

2ª. Inmortalidad del alma. Nos damos cuenta que aquí en este mundo es imposible lograr la perfección del actuar, pero este progreso que vamos logrando tiene que tener la posibilidad de seguir en forma indefinida.

[177]

3ª. Existencia de Dios. En este mundo tenemos la experiencia de que la felicidad no siempre concuerda con la virtud, muy por el contrario, muchas veces vemos acaecer muchas desgracias a los hombres virtuosos. Debe haber una garantía de que la virtud y la felicidad coincidirán plenamente, esta garantía es la existencia de Dios.

Influencia del pensamiento de Kant. La crítica tan lúcida que hace Kant a nuestras facultades de conocer, no ha podido ser desconocida por ninguno de los pensadores que le han sucedido, esta imposibilidad de llegar a "la cosa en sí" ha sido el principal tema que ha preocupado a los filósofos posteriores a él. Un grupo de ellos, los que forman el Idealismo alemán, llegan a la conclusión de que si no la podemos conocer, no podemos tampoco afirmar su existencia, en esta tendencia continúan y transforman el pensamiento de Kant: Fichte, Schelling y Hegel. Por otro lado, encontramos filósofos

que continúan más en la línea de su pensamiento: son los neokantianos. Pero aunque haya muchos que no continúen en su visión, todos los pensadores posteriores han recibido su influencia. Kant es uno de los filósofos más profundos de la historia.